

El Bosque y las Avenidas

Por ARMANDO MARIBONA «Amigo de la ciudad»

PARECE que al fin va a darse comienzo a esta obra que añadirá una nueva faceta importante a la Habana como gran ciudad.

La Habana es una aldea grande, con buenos edificios, buenas residencias, buenos paseos, buenas residencias, buenos hospitales; pero para gran ciudad le falta un Museo digno de ese nombre, una gran biblioteca, grandes avenidas, un aquarium, y un bosque que sea a la vez gran parque central y jardín botánico.

Esto nos dijo hace poco el Alcalde doctor Belt doliéndose de que las circunstancias no le permitiesen poner en práctica muchos de sus proyectos.

Los «Amigos de la ciudad», bajo la batuta animadora del doctor Luis Machado, luchamos, cada uno a la medida de sus fuerzas, para que la Habana tenga su bosque. Ya se ha conseguido un crédito inicial. ¿Acanzará? Desde luego que no; pero puede comenzarse porque existe una finca, propiedad del Municipio; existen unos cuantos millares de árboles listos para ser trasplantados; existen dos proyectos dibujados, estudiados, calculados... se ha hecho la campaña de propaganda necesaria. Los «Amigos de la ciudad» soñamos despiertos y hablamos del Bosque a todo el mundo. No se presenta ninguna dificultad invencible. El Bosque es necesario y debe ser inmediata su realización.

Jorge Fernández de Castro me expresó su temor de que el exeso de agua existente en esos terrenos hiciera imposible o difícil el empeño. Yo le contesté que el lago proyectado en el lugar más bajo de la finca serviría de drenaje y que algunos arroyos podrían engrosarlo o hacerlos desaguar en el río Almendares. Tartarín aconseja dejar claros en el bosque para que en ellos crezca la hierba. Una damita de buen gusto que ha viajado mucho, pide que se conserve y se dedique a casa de té, la minúscula estación de ferrocarril que hay en los talleres de la Ciénaga.

La carretera de Rancho Boyeros cortará en dos el más vasto de los núcleos que compondrán el Bosque. Esta carretera es ya algo hecho con que se cuenta. Hecho a medias, porque le falta una de sus vías. Además, deben enderezarse sus curvas innecesarias que le quitan perspectiva, porque en el llano es hermoso ver el camino recto y largo rodeado de árboles. Es en las montañas donde las curvas ofrecen atractivos a

los viajeros, haciéndoles ver el panorama desde varios puntos con comodidad. ¿Por qué se hizo con curvas siendo llano? Lo ignoro; pero generalmente en Cuba se hacen las cosas por razones inmediatas y miopes: ni visión del futuro, ni distancia para poder apreciar conjuntos. Se economiza el chocolate del loro o se sirven intereses particulares. Como no se ejercita la expropiación forzosa y la plusvalía, un dueño de terreno se niega a que le corten su finca por donde no le conviene, o se tuerce el trazado de una calle o carretera para que le pase por su finca a algún influente. La estética, las necesidades del tránsito, el interés general se vulneran por el feudalismo o el caudillismo en una república democrática «con todos y para todos». Muy bonito.

Las únicas sugerencias que se me ocurren para colaborar en el proyecto del Bosque son añadirle algunas avenidas. Deben prolongarse muchas de la ciudad y sus «reparatos», que están ya trazadas y en partes asfaltadas, para unir las con la carretera de Rancho Boyeros, bien en línea recta, bien haciéndolas converger en carrefours o centros, a modo de rayos que parten del centro de los núcleos que formarán el Bosque.

Ha de bordearlo completamente una avenida-paseo que será la vía de unión y el más cómodo acceso a los supuestos rayos, de los centenares de calles de la ciudad y sus «reparatos», que hoy parecen distantes porque se requieren grandes rodeos para trasladarse de unos a otros. Cuando esa red esté terminada, será cuestión de quince minutos el ir de la Vibora al Country Club, y del Vedado a la Vibora, diez minutos. Si se prolongase la Avenida San Andrés-Acosta hacia el Este y hacia el Oeste, en línea recta, se acortaría la distancia por la Carretera Central, entre Pinar del Río y Matanzas en muchos kilómetros de calles estrechas, retorcidas y llenas de tránsito, en muchos kilómetros y en no menos de cuarenta y cinco minutos. Así se daría acceso a ambos ramales de la Carretera Central, desde el corazón de la ciudad, por la doble vía de la de Ranyo Boyeros.

Están ya trazadas las siguientes grandes avenidas que con relativo poco costo pueden prolongarse hasta el Bosque: la de Consulado, que linda con varios «reparatos» y comienza en el mar; la calle 26 en el Vedado (suprimiéndole todas sus actuales curvas), desde el mar hasta el Bosque; la calle Santa Catalina, desde la Calzada Jesús del Monte

hasta el Bosque (suprimiéndole sus actuales curvas); la Avenida San Andrés-Acosta, desde el reparto Batista hasta el Bosque; Paseo, del Vedado, que comenzando en el mar terminaría en Ayesterán, bordeando la Ermita de los Catalanes, y cuatro avenidas más que pudieran hacerse aprovechando el trazado de las líneas férreas, en pocas reformas.

Muchas otras obras de reurbanización, retrazado de calles y avenidas, pueden y deben hacerse urgentemente, antes de que las edificaciones lo impidan por el costo enorme que supondría derribarlas, y el mayor valor que ellas van dando a los ahora terrenos yermos e intransitables.

El plan que dejó Forestier incluye mejoras muy estudiadas, algunas de las cuales merecen ser puestas en práctica con prontitud. Las ciudades de la Habana y Marianao podrían inclusive levantar un empréstito municipal para poder hacerle frente a las cuantiosas erogaciones que suponen. Ahora costarían unos pocos millones de pesos usando el recurso perfectamente legal de la expropiación y la plus-valía, resolviendo importantes problemas de tránsito y distancias, que serán más graves a medida que ambas ciudades vayan aumentando su población y sus edificaciones.

Ambas ciudades, con sus «reparatos» adyacentes, están creciendo rápidamente; pero sin ordenación, sin plan, sin que los gobernantes, ocupados en cosas que creen importantes, como la politiquería menuda, se hayan detenido a pensar que urbanizar es una importantísima función de gobierno.

*Due
Feli 19/36*